

Queridos amigos y amigas. En el corazón, ha de comenzar la gran obra; en el corazón, el capullo de rosa desplegará sus pétalos. No ha de sorprendernos que en la Rosacruz Aurea se utilice frecuentemente el símbolo de la rosa florecida para referirse al proceso de la creación de una nueva conciencia.

La rosa está unida al corazón de la cruz. Esto constituye un símbolo poderoso de la conexión que existe en cada uno de nosotros entre creador y criatura, entre Espíritu y materia. La cruz es nuestra manifestación, confinada a lo espacio-temporal. El capullo de rosa es la esencia de la perfecta Luz Divina presente en nuestros corazones, llamada la Chispa Divina.

Cuando esta Chispa Divina en nuestro interior es tocada por la Luz Divina, por el Amor omnipresente, responde y puede manifestarse. Cuando reaccionamos, cuando experimentamos algo de su presencia, podemos hablar de la apertura de los ojos del corazón.

Todos están más o menos familiarizados con el funcionamiento de los ojos físicos, con los que percibimos la luz. Si no hay luz, o si tenemos los ojos cerrados, no hay percepción visual en ese momento, pero podemos, con nuestra conciencia natural, formarnos una imagen de lo que hemos visto antes.

Sabemos que la luz, como la de nuestro sol, e incluso la de una vela, es un fenómeno muy complejo. La luz blanca puede descomponerse cuando incide sobre un prisma, y entonces vemos los siete colores del espectro o del arcoíris. Además, hay luz que no podemos percibir con nuestros ojos, como la luz infrarroja, que podemos sentir como calor. La luz viaja a una velocidad de casi 300.000 kilómetros por segundo, la máxima velocidad posible en el universo.

Así como nuestros ojos responden a la luz del sol, los ojos de nuestro corazón responden a la luz de un orden completamente diferente. Nuestros ojos ordinarios ven lo terrenal. Los ojos del corazón perciben lo espiritual. La Luz que se percibe a través de

los ojos del corazón tiene sus propias leyes, su propio orden perfecto.

Esta Luz también tiene propiedades especiales y utilizamos diferentes términos para referirnos a ella, como: la luz del amor, la luz de la Gnosis, la luz séptuple, o la fuerza de la luz. Esta Luz es omnipresente y, por lo tanto, no está sujeta ni al tiempo, ni al espacio, ni a la velocidad máxima, y nos conecta con la eternidad.

No conoce la sombra. Es la luz del Amor la que enciende en nuestro interior el anhelo por la libertad y la que nos protege en el desarrollo de nuestro karma.

Es la luz de la Gnosis la que revela en nosotros el conocimiento del corazón, el conocimiento que nos ayuda a darnos cuenta de quiénes somos realmente. Es la fuerza de Luz que impregna nuestros cuerpos y que nos proporciona los materiales de construcción con los que se forma el nuevo vestido de luz del alma.

Esta Luz es la fuerza pura del Espíritu. Y la fuerza espiritual es como un sol divino. Se le llama Vulcano — el sol detrás del sol. Este sol despierta, restaura y guía a la humanidad, mediante la fuerza de la Chispa Divina, de vuelta a su verdadero destino. No es la esfera ardiente que vemos en el cielo durante el día. El sol espiritual es el sol de la Naturaleza original y es, en especial, el estado de nuestro corazón el que determina si podemos experimentar este sol espiritual. Cuanto más puros y limpios estén nuestros corazones, mejor podrá penetrar en ellos la Luz.

Pureza de nuestros deseos. Pureza de nuestros motivos. Pureza de nuestro amor.

Cuando iniciamos el proceso de esta purificación y nos examinamos a diario en cuanto a nuestros deseos, intenciones y enfoque, experimentaremos que esta pureza del corazón tiene grandes consecuencias. Nuestros deseos impulsados por el ego

disminuyen, nuestro pensamiento se vuelve menos egocéntrico y nuestras acciones se armonizan. La purificación significa que el corazón se vuelve receptivo a la luz.

Desde el espacio creado en el corazón, la Luz puede entonces circular en nosotros y, con esta ayuda, la conciencia de la Nueva Vida en la Eternidad puede surgir en nuestra apariencia espacio-temporal.

En este contexto, también hablamos del nacimiento del Alma Nueva. Nuestra apariencia espacio-temporal posee un alma natural, vista como nuestra fuerza vital o impulso de supervivencia, como el impulso que nos mueve hacia adelante, o como nuestro carácter. También nos referimos a la totalidad de nuestros deseos, emociones y pensamientos, sumando a eso el subconsciente y el karma de encarnaciones anteriores. Estos forman la base de nuestra vida, de nuestra identidad; aquello con lo que nosotros y los demás nos identificamos.

Usamos el término 'alma nueva' para referirnos a la conexión que puede surgir entre las dos esencias en nuestro ser. Lo divino y lo terrenal, lo eterno y lo temporal. Y con nuestra vida y conciencia actuales, podemos ayudar a esa fuerza de la Luz para que el alma nueva nazca.

Podemos ver esto como la fase de preparación, porque podemos contribuir a que esta nueva alma crezca y se vuelva consciente en nosotros. Todo depende de hasta qué punto la luz del sol espiritual puede brillar a través de nosotros.

Si permitimos que esta Luz actúe en nosotros, la rosa en el centro de nuestro ser florecerá plenamente y sus pétalos se desplegarán uno a uno. Los pétalos simbolizan los diferentes aspectos o cualidades del Alma nueva.

Esto va inevitablemente acompañado de otro cambio importante: la rendición consciente al Alma nueva de todo lo que somos, de lo que queremos, de lo creemos necesitar y en lo que nos

enfocamos. Aquello a lo que prestamos menos atención, disminuye. Lo que recibe atención, puede crecer.

Una vez que los ojos de nuestro corazón están activos, surge en nosotros un importante conocimiento interior. Con los ojos del corazón vemos cómo es posible conectar nuestra vida temporal con la Nueva Vida en la eternidad.

Empezamos a ser conscientes de que, en el nivel más profundo, somos seres duales, que poseemos una conciencia biológica-sensorial, así como una conciencia espiritual del alma que está despertando.

Es como si dentro de nosotros hubiese dos líneas paralelas. La línea de la personalidad, el aspecto material, a lo largo de la cual se desarrolla nuestra vida material y que representan entre otros lo temporal, lo vital, lo familiar y lo geográfico. Y está la línea del alma, el aspecto esencial, a lo largo de la cual se desarrolla nuestra vida en cuanto a lo fundamental, atemporal, universal e infinito, donde la unidad, la libertad y el amor son determinantes.

Cuando estas dos líneas se encuentran conscientemente, se convierten en un doble hilo que conecta lo más divino con lo más humano; lo universal con lo cotidiano.

Una vez que reconocemos nuestra dualidad, que podemos conceptualizarla y creer y confiar plenamente en ella, podemos comenzar a aplicar nuestra conciencia, actualmente limitada, en beneficio del crecimiento de la conciencia ilimitada del alma.

Este es un proceso en el que nos identificamos cada vez más con el aspecto espiritual en nosotros. Identificarnos con él es como si nuestra atención se desplazara hacia otro núcleo. ¡Aparentemente, poseemos esa habilidad!

¿Nos vemos a nosotros mismos como criaturas limitadas por el tiempo con una Chispa Divina en el corazón? ¿O es al revés?

¿Nos vemos como un alma nueva en crecimiento en un cuerpo temporal?

Entendemos que esta diferencia en cómo nos percibimos también puede marcar una diferencia significativa en cómo experimentamos los acontecimientos de nuestra vida. Una diferencia en las decisiones que tomamos. Somos conscientes de que existen actividades que promueven el crecimiento del alma nueva en nosotros. Podemos también participar en actividades neutras o incluso en algunas que pueden ser perjudiciales en este sentido.

Nuestras vidas pueden entonces transformarse al estar cada vez más orientados al alma. Al principio, quizás de forma irregular, como un destello que nos atraviesa, por ejemplo, cuando experimentamos algo inusual o desagradable. Y más adelante, tomando conciencia permanentemente de nuestra dualidad.

Una forma muy eficaz de poner en práctica esta nueva orientación es durante el sueño, o preferiblemente antes de dormir. Quienes se duermen orientados hacia el alma, hacen que el alma sea consciente, que despierte. En este contexto, conviene llamar la atención sobre una actividad específica de la Escuela de la Rosacruz.

Desde la fundación de nuestra Escuela Espiritual, hace ya 100 años, se han realizado esfuerzos para formar un campo electromagnético, denominado el Cuerpo Vivo. A través de la actividad orientada hacia el alma de muchos alumnos, el grupo ha permitido que se manifiesten una atmósfera y un campo energético en este campo de vida espacio-temporal, en donde la Luz Gnóstica está activa. También le llamamos un nuevo campo de vida o una esfera astral pura. Durante el sueño del cuerpo, la nueva conciencia del alma en crecimiento puede conectarse con este campo. Así, durante el sueño, este se convierte en su nuevo lugar de descanso en donde, al mismo tiempo, están presentes los materiales de construcción de la Luz para nutrir el vestido de Luz del Alma Nueva.

Es el Cuerpo Vivo de la Gnosis, un espacio puro, sin perturbaciones, al cual podemos unirnos durante la vida nocturna.

También podemos referirnos a él como un baño de luz. En este campo astral puro de la Escuela de la Rosacruz, como mencionamos anteriormente, la actividad de la Luz Gnóstica está presente de manera concentrada. Por lo tanto, en este campo está presente todo lo que necesitamos para el desarrollo del nuevo ser humano.

La sabiduría gnóstica, el Amor protector, la fuerza activa de la Luz. Durante el baño de luz, durante el sueño de nuestro cuerpo, la imagen del nuevo ser humano es, por así decirlo, impresa en nuestro propio cuerpo astral. Y entonces podemos despertar con el mensaje de la Luz aún claro en nuestra mente y en los ojos de nuestro corazón, y así comenzar el día. O como dice Hermes:
Cuando los ojos de tu corazón ya estén activos en ti, encontrarás el camino al Cielo.

Sí, la imagen de Dios les guiará por este camino, pues la orientación interior hacia esta imagen tiene una característica:

Quienes se han orientado de esta manera, son atraídos hacia este campo, al igual que una piedra magnética atrae al hierro.